

Tercer domingo del TO B2021

El Papa Francisco ha decretado para toda la Iglesia que el tercer domingo del tiempo ordinario se convierta en el domingo de la Palabra de Dios. Este domingo corresponde al primer anuncio del Evangelio de Jesús y a la elección de sus primeros discípulos. En el corazón del anuncio de Jesús de Jesús, hay un llamado al arrepentimiento y una invitación a creer en el Evangelio.

Un gran obstáculo para la aceptación del mensaje del Evangelio y el crecimiento en la fe es a menudo la realidad del pecado. Por eso, la primera lectura de este domingo muestra cómo el pecado ha entrado profundamente en la vida de la gente de Nínive. Para curarlo, Dios envía a Jonás para advertirles que no incurran en un castigo.

Afortunadamente, la gente de Nínive escuchó el mensaje de Jonás, cambió y se arrepintió de sus malas acciones. Por ese cambio, Dios los perdonó y renunció a castigarlos.

El punto de este texto es claro. Cuando la gente escucha la palabra de Dios y decide cambiar su vida renunciando a los pecados, Dios los perdona. Dios no se complace en castigar a las personas, sino en perdonarlas. Su misericordia y compasión son más grandes que los pecados humanos. Cualquiera que deje atrás los pecados viviendo de una manera piadosa es amado por él y restaurado en amistad con él.

Esta fue la misión de Jesús, es decir, decirle a la gente que son amados por Dios, quien ha cumplido su promesa de enviarle al Mesías. En él, el reino de Dios ha llegado en medio de ellos. Por tanto, tuvieron que aceptarlo y cambiar de vida.

Como parece, para Jesús, el arrepentimiento es una condición necesaria para recibir la salvación. ¿Por qué? Porque si no alineamos nuestro corazón y nuestra vida con la ley y las demandas de Dios, no podemos tener ninguna relación con él. Por eso, Jesús insiste en arrepentirse y creer en el Evangelio.

El arrepentimiento por Jesús, como es en el lenguaje bíblico, es más que apartarse del pecado. Es más bien el cambio de mentalidad lo que eventualmente resulta en un cambio de vida y acción. Para Jesús, el arrepentimiento debe llevar a la aceptación del Evangelio como una forma de vida que pone al que cree en el camino que conduce a Dios y a la recepción de la salvación eterna. Si realmente hay arrepentimiento, debe conducir a un cambio de vida y la aceptación de Jesús como el Mesías enviado por el Padre para la salvación del mundo.

El arrepentimiento es una actitud permanente en el centro de nuestra vida cristiana. No podemos tener acceso a Dios y una verdadera relación con Jesús si no estamos arrepentidos. Por esta razón, siempre debemos examinar nuestra vida a la luz de la palabra de Jesús y los mandamientos de Dios y estar listos para arrepentirnos. Sin una vida de arrepentimiento permanente, es fácil volvernos complacientes en nuestra fe y presuntuosos de la misericordia de Dios.

Sin embargo, sería una vergüenza reducir el arrepentimiento a un simple arrepentimiento por nuestros pecados o un dolor que sentimos por las cosas que no hicimos bien. El verdadero arrepentimiento, por el contrario, se trata del cambio que necesitamos traer a nuestra vida y la transformación de nuestras formas de ser, vivir y pensar para seguir a Jesús.

Sin esta visión, no podemos estar en la misma línea de pensamiento con Jesús. Por eso, es importante dejar de confundir el dolor que sienten las personas por los pecados que han cometido al afligir el corazón de Dios, y el dolor que sienten las personas por las consecuencias que los pecados traen a sus vidas.

Esta distinción debe quedar clara para cada uno de nosotros para que sepamos dónde estar en nuestra fe y qué tenemos que hacer para agradar a nuestro Dios. De lo contrario, el resultado sería que si, por ejemplo, las personas pudieran estar seguras de que evitarían las consecuencias de sus pecados, ciertamente continuarían haciendo lo mismo nuevamente.

En otras palabras, seguirían cometiendo los mismos pecados mientras no haya consecuencias inmediatas por ello. Me pregunto si no es así como funcionamos en nuestra relación con Dios con respecto a la realidad del pecado.

Lo que Jesús persigue al enseñar el arrepentimiento, en verdad, es un cambio real de vida para que se vuelva a Dios para siempre. Es la misma lógica que guía el llamado de Jesús a creer en el Evangelio. Lo que quiere es que confiemos en su palabra; aceptamos verdaderamente que Dios es tal como se nos presenta, es decir, un Padre misericordioso que perdona y nos da una nueva oportunidad de vida. Además, cuando Jesús eligió a los primeros discípulos, el objetivo no fue diferente. Quería que se convirtieran en sus compañeros de trabajo que enseñen a otros a arrepentirse y creer en el Evangelio.

Lo que llama la atención en la elección de los primeros discípulos es que son simplemente personas comunes. Pero esta gente común está llamada a hacer cosas extraordinarias, es decir, a convertirse en colaboradores de Jesús. Como él, para anunciar la palabra de salvación a sus hermanos y hermanas, para ayudarlos a acercarse a Dios y recibir la salvación.

Una de las consecuencias que extraemos de la elección de los primeros discípulos es que Dios nos llama como somos. Sin embargo, lo más importante no es quiénes somos, sino en qué seremos bajo la guía de Jesús. Puede que seamos débiles, pecadores, incapaces de hablar en público, pero como somos, con estas limitaciones, Dios puede cambiarnos y convertirnos en verdaderos instrumentos de su palabra para la salvación de nuestros hermanos y hermanas.

Además, cuando Dios nos llama, no es que nos quedemos como estábamos, sino que cambiamos y adoptamos otro estilo de vida reconfortados a la llamada. En otras palabras, cuando aceptamos el llamado de Dios, tenemos que cambiar nuestra vida, convertirnos en otra persona más de lo que éramos antes. En el evangelio de hoy se muestra el cambio al que están llamados los discípulos. Jesús les dice: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. De pescadores, pasan a ser pescadores de hombres. Pidamos al Señor que nos ayude a tomar en serio su llamado y a arrepentirnos de nuestros pecados. ¡Que Dios los bendiga!

Jonás 3: 1-5, 10; 1 Corintios 7: 29-31; Marcos 1: 14-20



Fecha de la Homilía: el 24 de Enero, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210124homilia.pdf